

Juego infinito. Objeto. Cajas de madera, dibujo, carton

SECCIÓN

SUJETOS DESBRUJULADOS, ERRANTES, DESABONADOS DEL INCONSCIENTE



UNA BRECHA EN EL IMPOSSIBLE IS NOTHING

Lucio Pierini

Magister en Clínica Psicoanalítica (UNSAM) | Docente e Investigador de la Universidad Nacional de San Luis - lpierini@email.unsl.edu.ar

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos

"El ideal del yo es un organismo de defensa perpetuado por el yo para prolongar la satisfacción del sujeto. Pero es también la función más deprimente en el sentido psiquiátrico del término"

Lacan, Jacques. (1953-54)

En la convocatoria a este nuevo número de la revista *(a)nudos* hay una invitación a la conversación, pero no se trata de una conversación sin tópico, sino alrededor del eje angustia-*impossible is nothing*.

Podemos observar allí dos polos que representan, por un lado, un espíritu de época, contenido en esa frase *"impossible is nothing"* -un universal- y del otro, un afecto particularísimo, la angustia, no en tanto que sea atributo de uno solo, sino en lo que refiere a la significación del fenómeno en el caso a caso.

Ahora bien, lo que intentaremos en este trabajo es señalar, en primer lugar, una dificultad en ese guion que une angustia e *impossible is nothing*, y cómo, a través de algunas rectificaciones, podremos acceder a una articulación entre los conceptos.

¿Cómo haremos ese trayecto? A través de ubicar cierta tipología -vamos a decir- contemporánea, donde difusamente se presenta un síntoma marcado por la errancia, pacientes nominados como desbrujulados, desabonados del inconsciente, etcétera. En estos casos el concepto de angustia como afecto ligado a la presencia del deseo del Otro parece flaquear, ya que el mismo lugar del Otro parece inexistente. Situación que los ubica en una especie de entrevistas preliminares a las entrevistas preliminares.

Veremos qué puede hacer el psicoanálisis ahí, con sus artilugios.

Impossible is Nothing

Bajo este slogan se resume el espíritu de época de la actualidad. De alguna manera se articula con lo que planteaba Jacques Lacan entre el Seminario 17 *El reverso del psicoanálisis* de 1969-1970, con la noción de "discursos"; y la conferencia pronunciada en Milán titulada *Del discurso psicoanalítico* de 1972, donde propone el "pseudo-discurso capitalista".

Para Jacques Lacan, los discursos son una forma de hacer lazo social, con sus posibilidades e imposibilidades. Podemos pensar en la relación entre el amo y el esclavo, entre la histérica y su partenaire, entre el maestro y el alumno, y entre analista y analizante.

La novedad que propone el pseudo-discurso capitalista es que, en lugar de un giro de los elementos de la estructura, hay una sustitución del significante amo (S_1) por el sujeto barrado ($) lo que deviene en que el sujeto ya no es representado por un significante para otro significante, sino que sería agente de su propio discurso. Este cambio de posición alivianaría al sujeto de las determinaciones simbólicas alienantes.

Por otro lado, en este pseudo-discurso se borra la doble barra que determina una imposibilidad de

acceder al lugar de la verdad. De esta manera, no se oficia ningún corte, estableciendo un circuito continuo en donde todos los elementos pueden ponerse en relación. Esto no es sin consecuencias, ya que se rechaza la esencia misma del sujeto del inconsciente: aquello que lo habla y constituye como tal.

Bajo estas premisas, se me ocurrió en primer lugar presentar una manera de escribir el discurso capitalista en serie. Más allá de su formulación, o bien de su escritura en términos de cuatro lugares, por la indicación de las flechas, más bien puede pensarse como un circuito, es decir, $ - S_1 - S_2 - a o bien S_1 - S_2 - a - $ o bien S_2 - a - $ - S_1 o a - $ - S_1 - S_2 lo cual grafica el movimiento sin freno de los elementos en la estructura, ya que no hay //, es decir imposibilidad.

Esta falta de imposibilidad está signada por la ausencia de la falta, del agujero, y es una de las maneras en que podemos acercarnos a esos individuos que circulan aferrados a significantes solos, o a *gadgets* que les defienden de la experiencia del vacío, que aparece como una especie de telón de fondo.

Nieves Soria nos dice, que el sujeto usa su "falta en ser, del síntoma, como motor del movimiento incesante del mercado, que en su articulación con la tecno-ciencia ofrecerá siempre un nuevo objeto, que dará a cada instante la ilusión de suturar la carencia de ser estructural." (2019, p. 821) y agrega "el sujeto barrado ya no es aquí el sujeto del inconsciente, sino un sujeto que carece de un goce que lo complete (...) estudiado y utilizado por el discurso publicitario para dar sustancia episódica descartable a los fantasmas" (2019, p. 821).

Por otro lado, que de alguna manera se grafica por el pseudo discurso escrito en serie, la época da cuenta de un imperativo que empuja a la hiperquinesia; a la actividad y búsqueda constante del mayor rendimiento posible. Los individuos deben trabajar para derribar todos los umbrales que le impidan conseguir la mayor expresión de su potencial, en todos los ámbitos de su vida. Si bien este imperativo puede nombrarse como un ideal, este no parece equivocarse con la noción de Ideal en psicoanálisis, que remite a un contexto más bien edípico. Lo que podemos observar es que estos ideales responden más bien al super-yo en su conexión con la pulsión de muerte, e imprime en los individuos una tonalidad sombría, tanto en los que triunfan como en lo que fracasan en el cumplimiento del imperativo.

En ese sentido, Roberto Bertholet apunta que:

> si el Ideal del yo, en términos de Freud, es el significante que, extraído del campo del Otro, se convierte en brújula del deseo y así tramita la falta en ser -a través no sólo de la identificación-alienación sino también colaborando en la formación de síntomas-, estamos, en cambio, en una época en la que es el superyó quien domina la escena; ese superyó que fusionando el S1 y el a, empuja a un goce donde el deseo ya no funciona como defensa ni da lugar a la falta o a lo imposible. (...) Se confirma, entonces, la conexión íntima entre la pulsión de muerte y el narcisismo. (2010, p. 72)

De todas formas, a los fines de este escrito nos interesa dar cuenta de cuando estas dos vías fracasan -por la vía del *gadget* o por la vía de los idea-

les- en el intento de suturar una falla.

Desbrujulados, Errantes, Desabonados

Si nos guiamos por lo que plantea Roberto Bertholet "es la época de los desengañados del Ideal, del padre, de la autoridad, del Otro (...) [Donde el individuo] encuentra satisfacción en su posición de goce, disfruta de su modo de intentar eludir la falta y el vacío de sentido": una de las características de estos individuos desbrujulados es la desconfianza frente al saber, el rehusamiento a enfrentarse con la castración, propia o ajena.

Por otro lado, Nieves Soria lleva las cosas un poco más allá, cuando plantea que "encontramos cada vez más casos en los que (...) el sujeto se aferra a nominaciones rígidas, que constituyen un verdadero orden de hierro. Las mismas dan cuenta del ascenso del fanatismo, el racismo y la intolerancia en nuestra época. (2019, p. 822)" en consonancia con lo que planteaba Eric Laurent en El *orden simbólico en el Siglo XXI* (2012) "Ante la falla en los semblantes, que se profundiza, sale a la luz un doble deseo, según la ley de hierro del superyó. Por un lado, un invasivo llamado a la seguridad (...) Por otro, la fascinación para vivirse como una máquina finalmente liberada de los semblantes" (p. 4).

Coincide con lo que encontramos en los textos consultados: parece haber una coincidencia al ubicar al significante del-nombre-del-padre como una referencia a la hora de orientar al sujeto en cuanto al deseo y al goce. En ese sentido, tanto la pluralización de los nombres del padre, como la sustitución del S_1 por el $ en el lugar del agente en el pseudo discurso capitalista arroja como consecuencia un individuo desbrujulado, sumido en la errancia, y que no establece una creencia en el saber inconsciente. Estas coordenadas lo ubicarían por fuera de un dispositivo analítico, pero lo que sucede es que, de alguna manera, algunos de ellos incursionan en nuestros consultorios.

No resulta muy claro el porqué, ya que presumiblemente pospandemia se haya instalado una idea de la necesidad social de salud mental, o bien que, tal como dice Miller en *Psicoanálisis y psicoterapia* (1994) el propio psicoanálisis se ubique como una mercancía más. Pero en tanto mercancía más para el consumo, la consulta con un analista podría ejercer una diferencia.

¿Qué es lo que podría hacer la diferencia en este caso? Podemos responder claramente: El deseo del analista.

Hacia un horizonte de posibilidades e imposibilidades cuyo sendero es el fracaso y no una restauración del orden

La pregunta que surge es, frente a este estado de cosas ¿Qué podemos hacer? Miller en su alocución titulada *Una fantasía* propone lo siguiente: "no faltan los psicoanalistas (...) que sueñan (...) con la idea de volver a poner el orden del discurso del amo en su lugar. (...) donde el psicoanálisis consis-

tiría de ahora en más en pasar a los famosos sujetos sin brújula los significantes amo de la tradición" (2004. p. 3).

Y continúa "La práctica lacaniana no puede tener otro principio, si se distingue de las otras, que "eso fracasa". La práctica lacaniana, fracasa. (...) este fracaso es la manifestación de la relación a un imposible" (2004, p. 3).

Esta podría ser una primera indicación de ese plus que ofrece el psicoanálisis-mercancía, que incluye una brecha, un fallo, un no-saber, que puede contrabandearse bajo un semblante de saber, prestigio, o en realidad, cualquier semblante. Miller lo dice claramente, apostar a un fallo en lugar de una vuelta a las tradiciones. Ahora bien, ese agujero ¿Podríamos emparentarlo con el deseo del analista?

Tal vez sea una versión reduccionista del concepto deseo del analista, pero al menos podemos observar que frente al imperativo de funcionamiento y de sentido, algo falla, en algún lugar aparece un paréntesis, una pausa.

En ese sentido, Eric Laurent nos dice que "Nuestro horizonte es el de un analista vacío, que está advertido de su goce, pero que sabe, más allá del agujero en el orden simbólico, instalarse en la posición de aquel que puede perturbar la defensa (...) como psicoanalista trauma." (Paladino. 2015. p. 3) En sintonía, Nieves Soria dice que "el psicoanálisis propone un discurso que surge como reverso exacto del discurso del amo (...) Una invención singular, producto de un encuentro amoroso, la transferencia analítica. (...) ¿En qué consiste dicho tratamiento? El analista no se sostiene de ningún ideal, de ningún S1" (2019, p. 824).

Estas dos referencias son muy precisas a la hora de pensar el dispositivo clínico en la época, ya que no suponen un sujeto de entrada, se apuesta al surgimiento de ese sujeto en el mismo dispositivo. En el caso específico de ese individuo que venimos planteando, atracado con sus gadgets, Nieves Soria, para el analista propone que:

> se coloca antes del sujeto, pero no como el gadget-trampa del mercado, que busca suturar momentáneamente la división-, sino que se anticipa (...) haciendo presente ese real que no hace más que traer a la sesión la falla estructural que lo habita, allí donde no es, no es uno, no es ese, mucho menos su imagen o su yo. Encarna esa falla, ese agujero, y se queda allí, presente, en acto –aun-en-cuerpo dirá Lacan- sosteniendo la abertura, la hiancia, el lapsus, la una equivocación. (2019. p. 823)

Este movimiento podría generar una brecha en ese funcionamiento en circuito, ya que:

a diferencia del discurso capitalista, pone al sujeto (...) a decir su síntoma, y a inventarlo. Allí se encontrará con las huellas de esas marcas que vinieron del Otro, con su inconsciente, (...) que se hace presente en sus sueños, en sus descuidos, en sus lapsus y sus actos fallidos. (Soria. 2019. p. 824)

Por el otro lado, pensamos también en un individuo aferrado con tenacidad a la colonización superyoica de ciertos ideales. En ese sentido dice Laurent en *La aurora del síntoma*, texto incluido en *Ciudades analíticas*:

> El psicoanalista no puede pretender aportar (...) un alivio de su culpabilidad respecto del ideal. Por el contrario, se trata más

> bien de hacerle soportar la inconsistencia del Otro sin por ello ceder al imperativo de goce del superyó. Se trataría de situar al sujeto en su relación con el goce, en una posición tal que gozar sea posible sin constituirse por ello en la ley de bronce de su existencia (...) se trata de situar al sujeto en una posición de "serenidad" respecto del goce." (2004. p.137)

Por otra parte, en *¿Desangustiar?*, artículo que forma parte del mismo libro, propone una relación de a tres: Síntoma, deseo y angustia, trío que puede aparecer bajo transferencia, y que es de gran importancia ya que, retomando a Lacan nos dice:

La angustia es un afecto que no engaña. Guía al sujeto neurótico hacia lo real (...) no engaña (...) en tanto plantea la buena pregunta, aquella del deseo. Estamos angustiados cuando no sabemos lo que el Otro quiere de nosotros (...) hacer surgir la pregunta por el deseo, pero ¿cómo? (...) hacer consistir el síntoma. (2004. pp. 9-10).

Ideal del yo, superyó, síntoma, angustia

Si volvemos al acápite de este trabajo podemos observar cómo ya desde el comienzo mismo de su enseñanza Lacan conecta los puntos de relación entre el Ideal del Yo y el Super-yo, y con ese factor "deprimente" en relación al no-cumplimiento de una satisfacción. En ese pasaje se observa cómo tras ciertos ideales se puede esconder un vacío ocupado por la severidad del superyó. De todas formas, en la enseñanza de Lacan estaríamos a unos veinte años de la orden de ¡Goza! y muchos más de nuestra actualidad.

Lo importante del trayecto emprendido es apostar que frente a un imperativo de funcionamiento y sentido, se oponga un fracaso, un agujero, una brecha. Pero, al mismo tiempo, que no se presente del modo catastrófico en que se presentan los fracasos frente a lo que llamamos "ideales". Entre estos dos polos es por donde, quizá, podamos apostar a la orientación del síntoma y de la angustia, como un primer momento donde pueda aparecer un sujeto allí donde hay un individuo circulando incesantemente entre cuatro términos.

Referencias Bibliográficas

Bertholet, R. (2010). *El goce y la época. Investigación desde la clínica psicoanalítica. II Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. https://www.aacademica.org/000-031/690.pdf

Lacan, J (2017) *El Seminario: Libro 1. Los escritos técnicos de Freud*. Paidós. (trabajo original publicado en 1953-54).

Lacan, J (2008) *El Seminario: Libro 17. El reverso del psicoanálisis*. Paidós. (trabajo original publicado en 1969-70)

Lacan, J. (1972). Conferencia *Del discurso psicoanalítico*, dictada en la Universidad de Milán el 12 de mayo de 1972. Inédita.

Laurent, E. (2012). *El orden simbólico en el siglo XXI. No es más lo que era. ¿Qué consecuencias para la cura?* El Caldero de la Escuela, 6-12.

Laurent, E (2004) *Ciudades analíticas*. Ed. Tres haches.

Miller, J-A (1994) Psicoterapia y psicoanálisis. En *Revista Freudiana N° 10*.

Miller, J-A (2004). *Una fantasía*. https://2012.congresoamp.com/es/template.php?file=Textos/Conferencia-de-Jacques-Alain-Miller-en-Comandatuba.html

Paladino, N. (2015) La escritura de un brivido. Sobre el acto analítico en la última enseñanza de Lacan. *En Revista Consecuencias N° 15*. https://www.revconsecuencias.com.ar/ediciones/015/template.php?file=arts/Aplicaciones/La-escritura-de-un-brivido.html

Soria, N. (2019). *Síntomas del discurso capitalista*. XI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. https://www.aacademica.org/000-111/517.pdf



(a)nudos
REVISTA de PSICOANÁLISIS

https://fchportaldigital.unsl.edu.ar/index.php/nudos